

Alfonso Albalá, sed de palabra y armonía

Rafael Rodríguez-Ponga

«El hombre es sólo un regreso hacia la Armonía». Con esta frase resume su visión del mundo Alfonso Albalá, pensador de cuyo fallecimiento se han cumplido treinta años y que nos dejó escrita una fecunda obra, que abarca el ensayo, la novela, la poesía, el cuento, el artículo periodístico y el teatro. Muchos de sus escritos han quedado dispersos en periódicos y revistas, entre las que destaca precisamente *Cuadernos Hispanoamericanos*, así como *Revista Española*, *Cuadernos de Ágora*, *Signo* o *Espiritualidad Seglar*. Una parte, sin embargo, sigue inédita. Con objeto de rendirle homenaje en este aniversario, es mi intención mostrar aquí un breve análisis de sus libros de ensayo, novela y poesía.

El ensayo

En su pensamiento destaca el ensayo *Introducción al Periodismo*¹, que ha sido clave en la comprensión teórica de la transmisión de las noticias. Albalá, que partía de su formación filológica, introdujo en España la aplicación de las concepciones estructuralistas y semiológicas de Ferdinand de Saussure al mundo de la comunicación periodística. Como dice Martínez Albertos, Albalá «contempla la Semiología en el estado embrionario en que se encontraba en el pensamiento de Saussure, pero se trata de una de las pocas aportaciones españolas a este tema»².

Su labor docente en la Escuela Oficial de Periodismo y luego en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense y su trabajo en varios periódicos de Madrid (*Ya* e *Informaciones* principalmente), le llevaron a pasar de la práctica diaria a la formulación de unos principios teóricos, centrados en el lenguaje como elemento esencial de la comunicación.

¹ Madrid, Ed. Guadarrama, 1970.

² Curso General de Redacción Periodística, *Barcelona, Mitre, 1983, p. 83.*

Albalá buscaba una metodología eficaz en la descripción del periodismo como ciencia de la información y, al mismo tiempo, una simplificación en la teoría de la comunicación de masas, dominada por los estudios sociológicos anglosajones. Por ello, estableció una construcción sólida, en la que el lenguaje –expresado a través de la palabra o de la imagen– es el que determina qué tipo de instrumentos técnicos son necesarios para difundir la información. La consideración del proceso informativo como una forma de comunicación lingüística es, sin duda, su aportación fundamental.

Partiendo del lenguaje, pueden, por tanto, explicarse las distintas formas de comunicación que se establecen a través de la prensa escrita (lenguaje escrito e imagen estática), la radio (lenguaje oral sin imagen) o la televisión (lenguaje oral e imagen cinética). Y es también el lenguaje y el tipo de comunicación que se produce entre el que escribe y el que lee, lo que marca la diferencia entre la literatura y el periodismo, aunque ambos tengan cabida en una misma página de un periódico.

Otras aportaciones de este libro que han sido valoradas se refieren a ámbitos como la documentación³ o la estructura de la empresa periodística, cuyo esquema ha sido reproducido en los diccionarios especializados⁴.

La novela

Nacido en Coria (Cáceres) en 1924 y muerto en Madrid en 1973, Alfonso Albalá formó parte de la generación que sufrió en su infancia la guerra civil, hecho que le marcó profundamente. Sus novelas –*El Secuestro*⁵, *Los días del odio*⁶ y *El fuego*, aparecida póstumamente⁷– forman la trilogía en torno a los acontecimientos de aquellos terribles años, en las que predomina la óptica de un niño, ya casi adolescente, que no comprende bien lo que ocurre, pero que acierta a describir sus vivencias y cuanto ve a su alrededor⁸.

La trilogía, titulada *Historias de mi guerra civil*, nos muestra –desde la más evidente subjetividad– la vida de una ciudad extremeña, en la que conviven personajes que, de una forma u otra, se preguntan por la propia

³ Vid. José López Yepes, *Teoría de la Documentación*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1978.

⁴ José Martínez de Sousa, *Diccionario General del Periodismo y también Diccionario de la información, comunicación y periodismo*, Madrid, Paraninfo, 1981.

⁵ Madrid, Ed. Guadarrama, 1968.

⁶ Madrid, Ed. Guadarrama, 1969.

⁷ Madrid, Magisterio Español, 1979.

⁸ Vid. Maryse Bertrand de Muñoz, *La Guerra Civil Española en la novela: Bibliografía comentada*, Madrid, Ed. José Porrúa Turanzas, 1982, 3 tomos.

existencia, de tal forma que estas novelas alcanzan un contenido religioso de gran fuerza. La densidad de los diálogos entre el médico y la monja de clausura de *El Secuestro* –novela que obtuvo una importante repercusión en la crítica (con un destacado análisis que hizo Guillermo Díaz Plaja⁹)– hicieron que se le comparara con los novelistas católicos franceses e incluso que se le calificara en diversas ocasiones como «el Bernanos español».

Por ello, Alfonso Albalá se considera incluido dentro del movimiento literario de la *novela metafísica*, en el que se situaban Carlos Rojas, Andrés Bosch, Manuel García Viñó, Antonio Prieto y Manuel San Martín, junto con el rumano Vintila Horia¹⁰. Sin embargo, el triunfo del realismo –más o menos social– y de otras formas de novela, como gusto estético de unos y como planteamiento ideológico de otros, por los mismos años sesenta, hizo que el grupo se difuminara.

Buscador siempre de la explicación que necesita ir más allá, Albalá cree que dentro de cada persona hay una guerra civil. Por ello, le resulta imposible eludir la crítica hacia las ideologías que dominaron la guerra, que él mismo –como el personaje de sus novelas– vivió de niño. Su enorme conciencia social le hace inclinarse hacia un bando; sus profundas convicciones religiosas le llevan hacia el otro. Y en medio de la confusión y el caos producidos por la incompreensión, surge el ideal de la armonía.

La poesía

Si sus novelas están dominadas por un sentimiento vital de miedo y angustia, su poesía, desde muy pronto, refleja la búsqueda de la armonía¹¹. Y en ese proceso interior de superación del sufrimiento, la escala de encuentros está conformada por la palabra, el paisaje, la muerte –como tránsito esperanzado–, la mujer y Dios.

Mediante la palabra, la armonía aparece en el canto al paisaje, como leemos en su primer poemario, *Desde la lejanía*¹², publicado cuando tenía 25 años. De su pasión por su tierra natal, han sido muy repetidos algunos de sus versos:

⁹ *En Cien Libros Españoles: poesía y novela 1968-1970*, Salamanca, Anaya, 1971, pp. 363-367.

¹⁰ Vid. M. García Viñó, *Papeles sobre la nueva novela española*, Pamplona, EUNSA, 1975; María Dolores de Asís, *Última hora de la novela en España*, Madrid, Pirámide/Biblioteca Eudema, 1996: 111; José M. Martínez Cachero, *La novela española entre 1936 y el fin de siglo: Historia de una aventura*, Madrid, Castalia, 1997: 267-273.

¹¹ Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca, «Alfonso Albalá: Entre el miedo y la armonía», en *Religión y Cultura*, vol. XXIX, n.º 133, marzo-abril 1983.

¹² Cáceres, Diputación Provincial, 1949.

Esta es mi tierra, tierra Madre, Extremadura,
 árida tierra, seca, reseca, tierra dura,
 tierra sin horizontes, horizontal llanura
 que da a mi angustia vertical, ansia de altura.

Y más adelante, en *Umbral de Armonía*¹³, se refuerza el ideal, que adquiere nombre de mujer: «Josefina, tú eres el umbral de la Armonía»; para, desde allí, elevarse y manifestar plenamente su camino vital: «Llamado estoy, Señor, a la armonía, desde este barro Alfonso».

También en 1952, en julio, apareció, en las páginas de *Cuadernos Hispanoamericanos*¹⁴, su composición poética *El Mendigo*, que impresiona por su belleza y su fuerza. Dedicada a José Luis L. Aranguren, es la petición angustiada, conmovedora, de quien va mendigando de puerta en puerta:

Casa, casa de Dios me busco,
 hambreado Dios en los zaguanes.

Con otro libro de poemas, *El friso*¹⁵, Albalá llamó fuertemente la atención de la crítica (v.g. Bartolomé Mostaza, Carlos Murciano, José Luis Castillo Puche, Rafael Morales o José F. Olalla) por la forma de evocar en profundidad la muerte de su madre:

Olmo con olmo, hombro con hombro,
 hacia la tapia blanca van los cuerpos
 calladamente unánimes,
 dolidamente uncidos al recuerdo.

En palabras de Pilar Palomo, «Albalá es la expresión de una búsqueda salvadora»¹⁶. Así es. Toda su poesía refleja la búsqueda de sí mismo, el deseo de plenitud, el ansia del más allá, esa sed de eternidad que da título al libro póstumo *Sonetos de la sed y otros poemas*¹⁷, con el que Albalá se convertía en el primer autor con tres volúmenes publicados en la prestigiosa colección Adonais.

¹³ Madrid, Rialp/Adonais, 1952.

¹⁴ N° 31, pp. 63-69.

¹⁵ Madrid, Rialp/Adonais, 1966.

¹⁶ En Ángel Valbuena Prat, *Historia de la Literatura Española, VI: Época Contemporánea*, 9ª ed., Barcelona, Gustavo Gili, 1983, pp. 669-670.

¹⁷ Madrid, Rialp/Adonais, 1979.

Tanto su poesía como su novela, muestran dos notas características: el amor a su tierra y el sentido religioso, con distintos matices y formas expresivas, pero siempre con la misma intensidad.

En 1980 aparecieron una *Antología Poética*¹⁸ y un *Homenaje Poético a Alfonso Albalá*¹⁹ –por parte de José María Bernejo, Pureza Canelo y otros–, ambos en su Extremadura natal²⁰; y en 1982, la *Bibliografía de Alfonso Albalá*²¹ preparada por su hija Paloma. Su obra tuvo todavía cierta repercusión durante algunos años, pero después vino el olvido de –como dice Jiménez Martos en el *Homenaje*– este autor «místico» que «tenía que resultar extraño frente a la progresiva distancia de Dios, y estar pronto a recibir el silencio como respuesta».

Mas el silencio se vio interrumpido. En 1998, el Ayuntamiento de Coria –gracias a su alcalde, el filólogo José María Álvarez Pereira– publicó la *Poesía Completa*, editada por sus hijas Paloma, María José y Gracia, y Josefina, su mujer. El director que fuera de la Real Academia Española, Manuel Alvar, en el prólogo, ofrece un riguroso análisis valorativo: «La poesía de Albalá es una poesía íntegra. [...] Escribía versos hondos como los que gustábamos para nuestras soledades».

Y gracias a esta *Poesía Completa*, nuevamente, volvió a llamar la atención de críticos y escritores como Rafael Conte –en una tercera de *ABC*–, Medardo Fraile, Enrique de Andrés, Miguel Á. Velasco y José F. Olalla. Mientras tanto, Claire J. Paolini, en Estados Unidos, y Medardo Fraile, en España –en *La letra con sangre*–, ponían de relieve nuevamente sus novelas.

Y otra vez el ensayo

En *Sonetos de la sed y otros poemas*, aparece un texto esencial para comprender no sólo la visión estética de Albalá, sino su concepción filosófica de la vida. *Notas para un ensayo sobre la Armonía* es una bellísima explicación del sentido del arte, de la literatura, del amor, de la persona como individuo único que se pregunta por su existencia. «De pocos con-

¹⁸ Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1980.

¹⁹ Cáceres, Ministerio de Cultura/Delegación Provincial, 1980.

²⁰ También se ocuparon de su obra, entre otros, Gregorio González Perlado (*Poesía Extremeña Actual*, Badajoz, Esquina Viva, 1978); y Manuel Pellecín Lancharro (*Literatura en Extremadura*, Badajoz, Universitas Editorial, Biblioteca Básica Extremeña, 1981).

²¹ Madrid, Universidad Complutense, 1982.

temporáneos poseemos una “poética” tan explícita y tan coherente como la que ha dejado escrita A. Albalá en sus *Notas...*», proclama María Dolores de Asís²².

Su planteamiento artístico y vital queda resumido –desde una visión existencial, metafísica, mística, teológica– en estas sus propias palabras, entresacadas de las *Notas*:

El hombre es sólo un regreso hacia Dios pasando por su *sí mismo* y desde su mismidad [...]; el hombre, pues, es sólo un regreso hacia la Armonía.

²² Antología de poetas españoles contemporáneos 1936-1970, *Madrid, Narcea, 1983, pp. 173-175.*